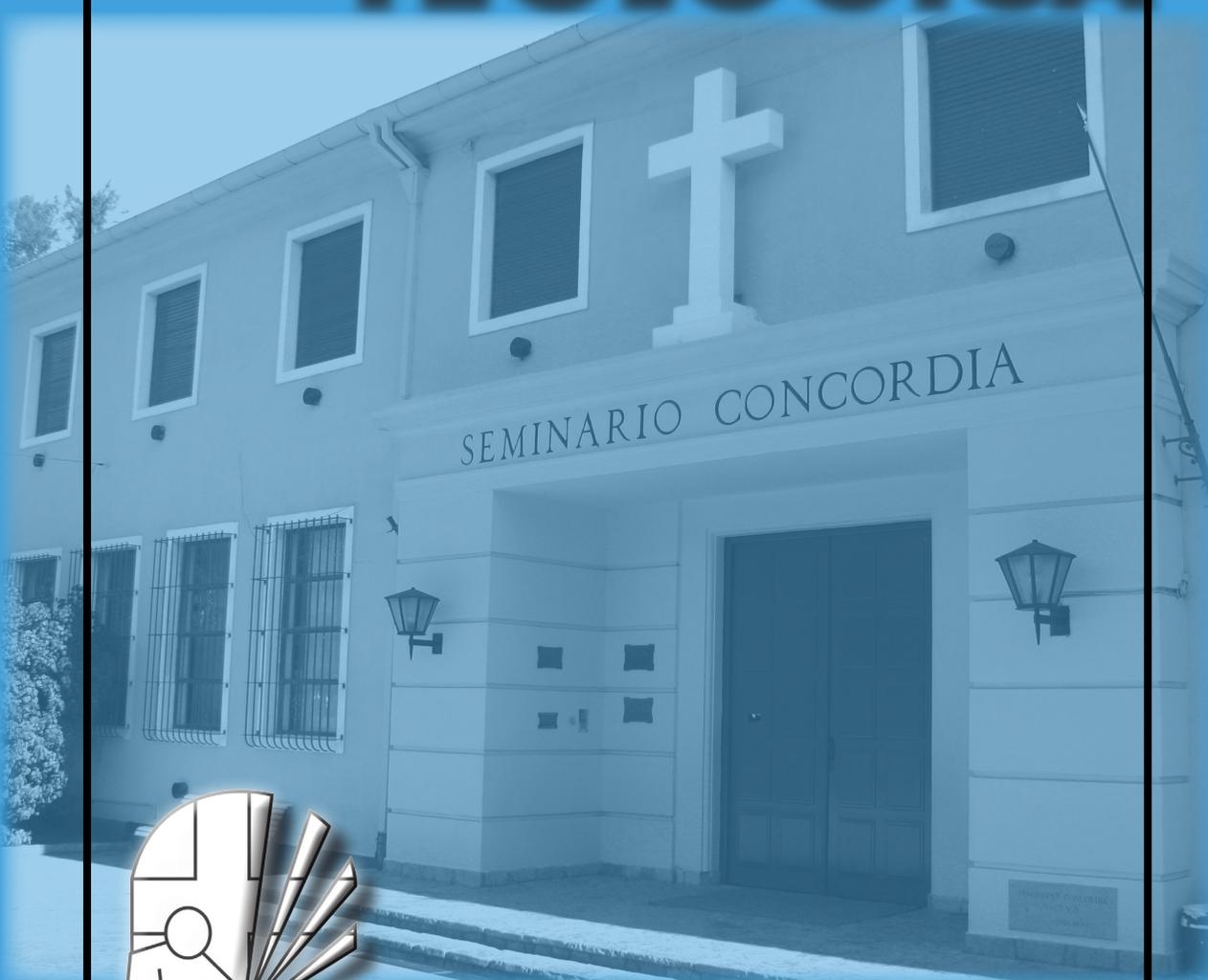


REVISTA TEOLÓGICA

Nº 170 | AÑO 53

MARZO 2013



Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 170 | Año 53 | Marzo 2013

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminario.concordia.ar@gmail.com

Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Carlos Nagel
Hector Hoppe
Roberto Bustamante
Sergio Schelske
Damián Fischer
Antonio Schimpf
Sergio Fritzler

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

• Editorial	3
• La Educación teológica Superior <i>Pastor Carlos Nagel, Presidente de la IELA</i>	4 - 8
• Educación Teológica y la Pastoral <i>Hector Hoppe, Editor de Editorial Concordia, USA</i>	9 - 13
• Confesionalidad y Educación Teológica <i>Profesor Roberto Bustamante, Seminario Concordia, Buenos Aires</i>	14 - 21
• La Educación Teológica en el Marco de la Misión <i>Dr. Sergio Schelske, pastor en Maschwitz, Buenos Aires</i>	22 - 31
• Educación Teológica y la Capacitación Continuada de pastores <i>Pastor Damián Fischer, Pastor en Hurlingham, Buenos Aires</i>	32 - 37
• El Seminario Concordia y su relación con ASIT <i>Profesor Antonio Schimpf, Seminario Concordia</i>	38 - 45
• El Seminario Concordia y la Educación Teológica del Sacerdocio Universal <i>Profesor Sergio Fritzler, director del Seminario Concordia</i>	46 - 59

EDUCACION TEOLÓGICA Y LA PASTORAL

Hector Hoppe

Editor de Editorial Concordia en Estados Unidos y
ex profesor del Seminario Concordia

La educación teológica ha recorrido el largo y variado camino de 20 siglos. ¿Dónde estamos hoy? En la Iglesia Luterana hemos creado institutos y seminarios para educar formalmente en teología a quienes servirán en el liderazgo de la iglesia, principalmente pastores, diaconisas, y maestros de escuela dominical. El desafío no ha sido tanto educar teológicamente como lo ha sido el aplicar esa educación en la actividad práctica. En los últimos años los seminarios han batallado con la pregunta: ¿Cómo enseñamos espiritualidad a los estudiantes? Parecería que hay una dicotomía entre las clases teóricas de teología y la espiritualidad del estudiante, que en definitiva es la que marcará la diferencia en el trabajo práctico o pastoral. Ejemplos claros sobre esto tenemos en la Biblia.

La espiritualidad de Jesús lo movilizó a enseñar a sus seguidores. “Cuando Jesús vio todo el gentío, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y él se puso a enseñarles...” (Mateo 5:1-2). “Cuando Jesús terminó este discurso, la gente estaba profundamente impresionada por sus enseñanzas, porque les enseñaba con verdadera autoridad y no como los maestros de la ley” (Mateo 7:28-29). El evangelista Mateo enmarca el sermón del monte con dos observaciones con respecto a la gente, no con respecto a los discípulos. Es notable observar que Jesús le enseñó a la iglesia (los discípulos) la nueva

espiritualidad que él propuso (“No piensen que yo he venido a anular la ley de Moisés o las enseñanzas de los profetas. No he venido a anularlas, sino a darles su verdadero significado” Mateo 5:17), con las muchedumbres en mente.

Jesús enseñó teología práctica a la iglesia a causa de la multitud. Fue la multitud que vivía en oscuridad la que inspiró a Jesús a decirle a sus discípulos: “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5:14). La teología pastoral de Jesús surgió de la necesidad de las muchedumbres. Creo que en los últimos años hemos estado concentrados en educar teológicamente a los pastores para servir en las iglesias, sin tomar demasiado en cuenta el llamado que la iglesia tiene de impactar a las multitudes que la rodean, de tal forma que quede “impresionada por sus enseñanzas”. La teología pastoral debe preparar teológica y espiritualmente a los futuros pastores para que instruyan y animen a la iglesia a ser la sal y la luz del gentío.

El cuidado pastoral que se ejerce en la congregación no debe perder de vista la misión de alcanzar a los que todavía están en tinieblas. Como pastores, “cuidamos” a los que están bajo nuestra responsabilidad espiritual mediante la predicación, la administración de los sacramentos, la consolación, la corrección, siempre teniendo en mente que Dios tiene un propósito mayor y eterno para su iglesia. Esto me hace preguntar: ¿Educamos teológicamente para que el fin último de la iglesia sea ser el agente del reino de Dios? En ese sentido, tenemos que aprender a ser bifocales. Como pastores y maestros necesitamos poner el enfoque en el gentío por el cual Jesús murió y en la iglesia que él compró con su sangre. Esa “bifocalidad” le dará un encuadre a la educación teológica.

Los evangelios muestran que el currículo de Jesús estuvo basado

en las situaciones de la vida diaria, tanto de los discípulos como del pueblo hebreo como de las personas en las zonas limítrofes, o “fuera del círculo” donde se practicaba la religión. Jesús fue “al otro lado”, a las zonas impuras, llevando consigo a sus discípulos, para traer sanidad y salvación a quien estaba sumido en la más terrible de las situaciones, al endemoniado gadareno. Las palabras finales de Jesús en esta historia nos muestran cómo él se mantuvo enfocado en la iglesia (los discípulos) y en la misión a los gentiles: “Vete a tu casa, con tu familia, y cuéntales la grandes cosas que el Señor ha hecho contigo. Cuéntales cómo ha tenido misericordia de ti” (Marcos 5:19).

La historia del encuentro de Jesús con la mujer sirofenicia es otro ejemplo de la espontaneidad en la tarea educativa de Jesús (Marcos 7:24-30). Según el evangelista, Jesús salió de los límites de su territorio nacional, y trató de pasar desapercibido, “pero no pudo esconderse”. ¿Qué hizo entonces? Desoyó las instrucciones de la iglesia (los discípulos) y atendió la necesidad del momento, considerando la fe de la mujer gentil (“¡Ah, mujer, tienes mucha fe!” Mateo 15:28). A partir de una historia cargada de histeria (la mujer y los discípulos), profundo dolor y desesperanza, Jesús educa sobre la misión del Hijo de Dios, y corona este encuentro con un milagro que trae paz y salud. ¿Qué habrán aprendido los discípulos?

Cuando el joven rico acude a Jesús con profundas preguntas espirituales, y ambos mantienen un diálogo religioso importante, Jesús aprovechó para enseñar, pero no sólo al joven rico, sino más que nada a sus discípulos (Marcos 10:17-31). Me llama la atención que Jesús hubiera “dejado escapar” a un prospecto tan importante. Desde nuestro punto de vista este interesado en heredar la vida eterna tenía todo lo necesario para ser un líder en la iglesia: era joven, rico, de

buena moral, instruido; mostró interés en las cosas eternas, y hasta recibió la invitación de Jesús a seguirle. Me imagino a los discípulos frotándose las manos porque estaban a punto de conseguir a alguien más para su ministerio. Sin embargo, ¿cuánto tiempo invirtió Jesús en este joven? Tal vez cinco minutos, y a pesar de que “lo miró con mucho amor”, lo dejó ir. Jesús se dio media vuelta y les enseñó a sus discípulos la realidad del reino de los cielos. Por la enseñanza de Jesús “los discípulos se asombraron” y “se asombraron todavía más” (Marcos 10:24, 26). Jesús eligió dónde invertir su tiempo y su energía.

Un último ejemplo del Nuevo Testamento sobre educación teológica-pastoral a partir de situaciones concretas: en la mayoría de sus cartas Pablo articula la teología a partir de situaciones de misión. Aprendemos, por ejemplo, sobre la forma digna de recibir el Sacramento del Altar para bendición a partir de un contexto congregacional conflictivo, y hasta bochornoso (1 Corintios 11). La congregación en Corinto sufría divisiones, borracheras, y confusión respecto de la vida y la adoración cristianas. Este contexto le permite a Pablo explicar la Santa Cena y guiar a la congregación a practicar un profundo examen de conciencia: “Por tanto, cada uno de ustedes debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber la copa” (1 Corintios 11:28). No puedo ver otro ejemplo más claro de teología pastoral. Pablo aplicó a los corintios lo que él recibió del Señor y ya les había enseñado (1 Corintios 11:23). Hizo un seguimiento de la teología de la Santa Cena en el contexto congregacional.

Por todo lo expuesto arriba, entiendo que, en definitiva, toda teología debe ser práctica (pastoral), debe “tocar tierra” y afectar la vida de las personas. La enseñanza teológica tiene que estar embebida en el contexto congregacional y misional. Tanto estudiantes como

profesores necesitamos estar directamente involucrados con las personas de la iglesia y con el gentío que, aunque religioso de alguna manera, no tiene ni sal ni luz. No me atrevo a sugerir una nueva metodología de enseñanza teológica para que todos los aspectos de la teología tengan alcance pastoral, pero espero que estos pensamientos nos ayuden a caminar con los ojos abiertos en la misión última de la iglesia: hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles a cumplir todo lo que Jesús nos ha mandado (Mateo 28:19-20).
